

Los folletines de **LA VOZ** del Tajo

El ruido mundanal

Alfonso Castro, casi, casi inédito hasta esta estelar aparición, es castellanomanchego de Puertollano, que, como bien se sabe, está en Ciudad Real y ubica la peculiaridad de una fuente agria. Su poesía es mundana, marchosa, urgida por un tono perentoriamente provisorio (camino que conduce triunfalmente a lo fijado y definitivo); ese tono aludido no está exento de una exquisita sentimentalidad. Alfonso Castro es inteligente, lúcido, pero no cabrón; es un ser admirable, siempre siempre rodeado de amiguetes que mucho mucho lo queremos, incluida yo, que soy muy rara, tanto como mis barbas. Actualmente, nuestro poeta curra como esbirro de Pepe Bono.

M.B.



Foto de Plácido L. Rodríguez

PARA EL JOHNY

Cuarzo, amatista,
anfetas envenenadas,
rosas/ risas histéricas,
calmantes vitaminados,
refriegas, poyetes,
palizas endemoniadas,
carteras entresacadas,
palabras que son ideas
en esta confusión colosal.

AAAAB ABDON

AAAAb Abdóninclinable
¿qué fue de aquellos poemas
inenarrables?

Vecino de la mirada,
nos hemos perdido en mala escalada...

Abdón irrefutable,
carne abierta inundada de sangre...

Ojos y pelos entreabiertos,
en medio de la barbarie,
aún noto tu entrega irrenunciable.

Amado, odiado, querido...,
inclasificable...,
se nos ha abierto una brecha en
el coraje.

Adolescente cautivo,
belleza inalcanzable,
en medio del labio te he visto
titubear don desaire.

EQUIVOCADO, REPRIMIDO, ACOSADO

Equivocado, reprimido, acosado,
no finjas amores posibles:
de esos que te van de hado.

Desagradecido, mil veces violado,
no juegues con los sentimientos
de los enamorados.

Forestal hundido, acongojado,
encima favorecido, trasnochado.

Genio ingenuo, fatuo,
me obligas a escribirte adulterado.

ESTRELLITA

Los ojos de la Estrellita
están salpicando peces
procedentes de ese río
que se enredó en sus paredes.

En los labios la Estrellita
se ha colgado un palacete
con ventanales abiertos
que saludan a las gentes.

Tiene la Estrella en su pecho
un angelito muy ardiente
que se pone colorado
cuando lo mira algún nene.

Tiene unas manos la Estrella
con destellos fluorescentes
que van sembrando las calles
de sonrisas pertinentes.

Tiene la Estrella un zarcillo
muy pegadito a las sienes
que va girando los ojos
a los nocturnos vaivenes.

¡Ay Estrella!, ¡vaya manos!
¡Qué ojos!, ¡qué coloretos!,
el ángel se le ha subido
al palacete sediento.

AY, AMOR

Te escribo amor,
muchacho por el tiempo
que nos pierde.
Te anhelo, amor,
que te despidas tan friamente,
te añoro, amor distinto,
fosforescente, amor,
saltarán...

¡Ay!
¡que no me entiendes!
¡Amor! ¡Amor!
¡Que te ves, a veces,
entre tus gentes!
¡Amor, Amor!
que yo creo
que no comprendes,
¡Amor!
¡Mi Amor!
Que aún no es tarde
para quererte.
¡Ay Amor
que me mojo al verte!

Alfonso Castro

AUTORRETRATO

Nací en Puertollano en las Navidades del 57, entre los churros, los turrónes y las zambombas de la "Oprobiosa". Ahí crecí y ahí me crié en babia hasta los 17 años (le temp perdu), en que pude escapar a Madrid a estudiar Periodismo y allí, en el rompeolas de todas las Españas, me abrí al mundo, al demonio y a la carne, y así viví entre libros, recortes de prensa, amigos y fiestas diversas, los mejores días de mi vida hasta mi retorno de hijo pródigo a Muermollano, para hacerme.

Y de aquí, el salto profesional, a Ciudad Real y, posteriormente, a Toledo.

En cuanto a la poesía, me tengo por un lírico frustrado ante el papel, y en todo caso, un aprendiz de poeta en la vida, en la calle, en la mente y en el sentimiento. Amo a Lorca, a Passolini, a Alberti, a Leopoldo María Panero y a todos los poetas efébicos, malditos y retorcidos que en el mundo han sido.

A.C.